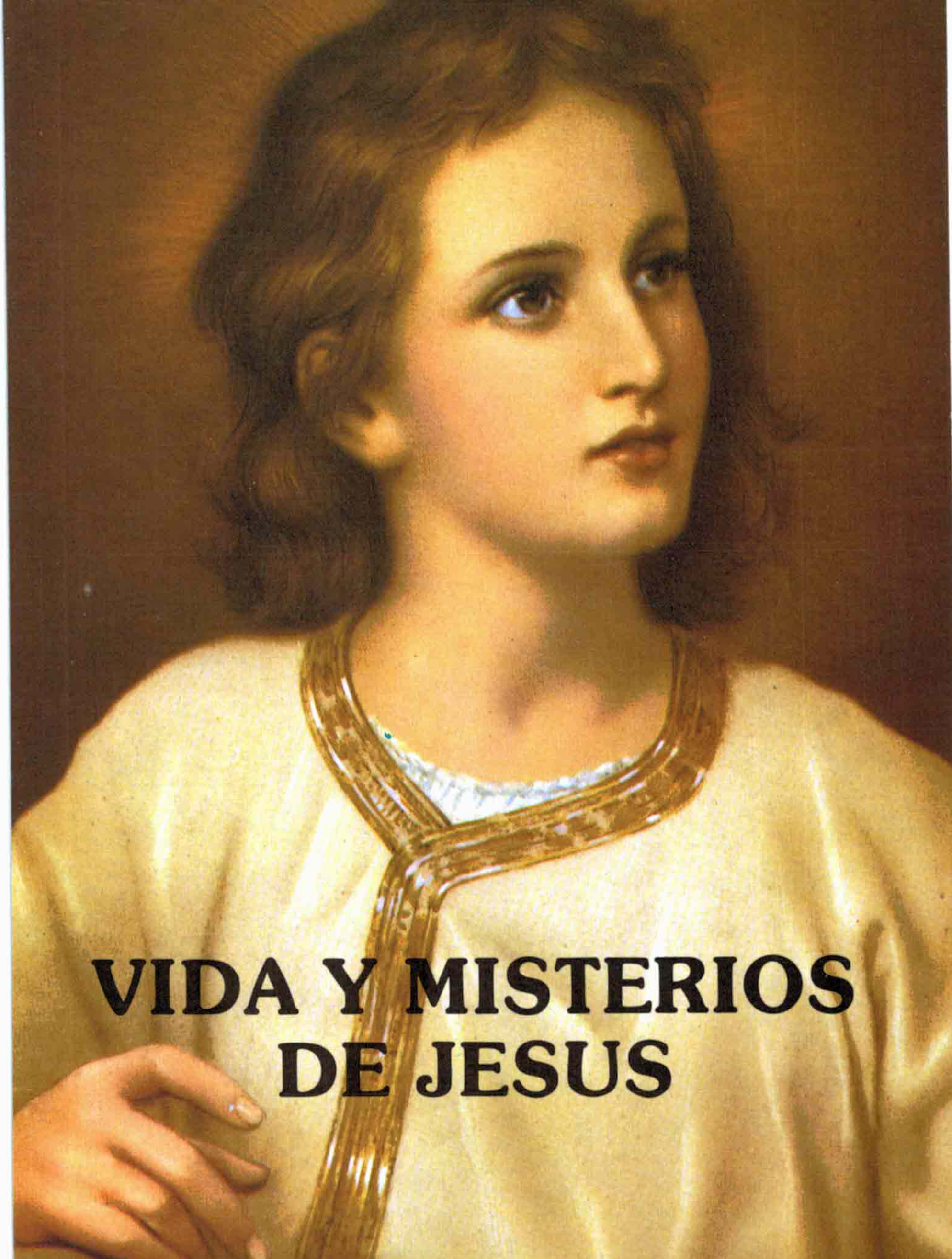


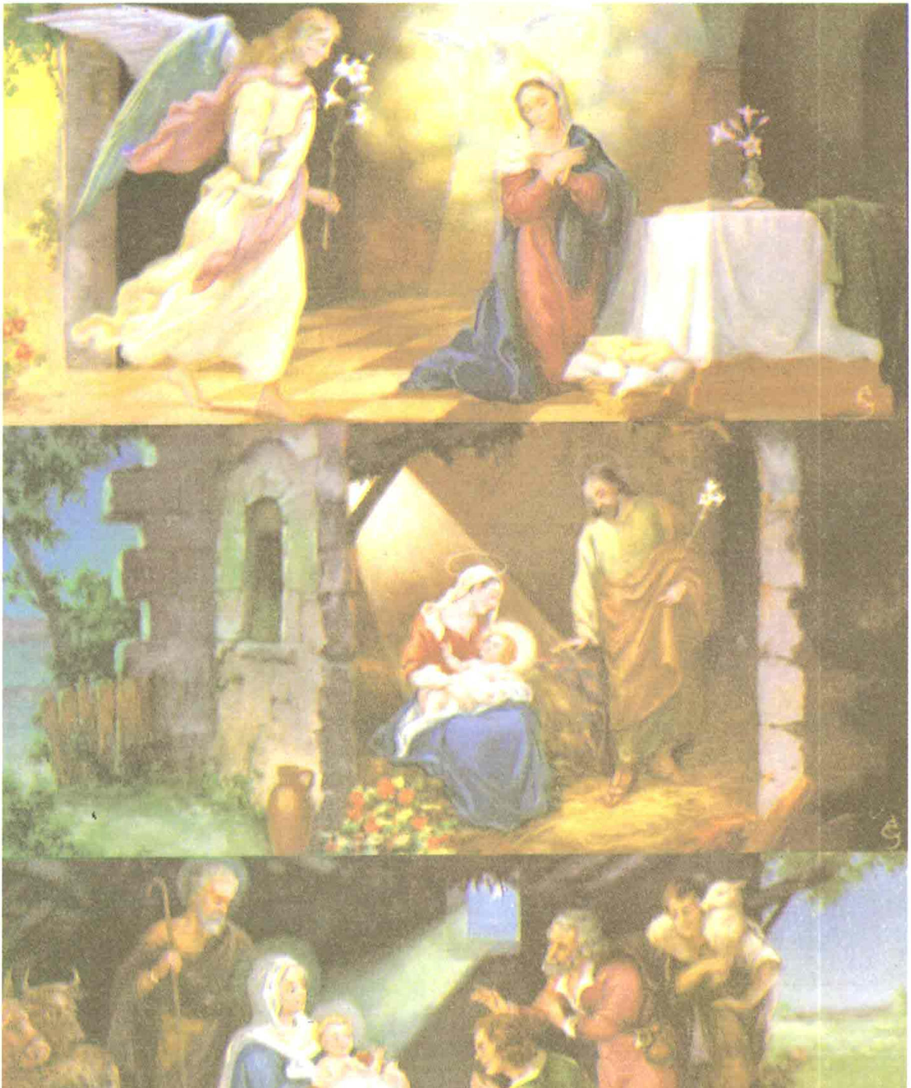
VIDA Y MISTERIOS DE JESUS

VIDA Y MISTERIOS DE JESUS

A. Codesal M.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

ISBN: 84-7770-432-X
D.L.: Gr. 92-99
Con licencia eclesiástica
Imprime: Azahara SL



1. La Anunciación: En tiempo de Herodes, rey de Judea, fué enviado el ángel Gabriel, de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, de la estirpe de David; y el nombre de la Virgen era María. Y presentándose a Ella le dijo: «Salve, llena de gracia: el Señor es contigo... No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebiras en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús...»

2. Nacimiento de Jesús: Por aquel tiempo salió un edicto del César Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio, y todos iban a empadronarse, cada cual en su ciudad.

Subió también José, desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, hasta la ciudad de David, en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse juntamente con su esposa María, la cual estaba en cinta.

Estando en Belén, le llegó a la Virgen la hora de dar a luz, y no encontrando posada, tuvieron que refugiarse en una cueva o establo de animales donde nació el Niño Jesús.

3. Adoración de los pastores: Había en aquella región de los contornos de Belén unos pastores acampados al raso y velando sobre sus rebaños. Y a eso de media noche se inundó el cielo de luz y se les apareció un ángel glorioso, y ellos se asustaron.

Pero el ángel les dijo: «No tengais miedo, pues vengo a traeros una gran noticia que será de mucha alegría para todo el pueblo. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor.» En seguida apareció gran multitud de ángeles cantando: «¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra...!»

4. La adoración de los magos: Unos magos venidos del Oriente, llegaron a Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer?». Al oirlos, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén.

Entonces el rey mandó reunir a los sacerdotes y escribas y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías, y ellos le contestaron que en Belén de Judá estaba escrito por los profetas.

Ellos se encaminaron a Belén y se alegraron mucho viendo que la estrella les precedía hasta que vino a pararse encima de donde estaba el Niño. Y entrando en la gruta, vieron al Niño con María su Madre, y postrándose le adoraron.

5. Después que se marcharon los magos, se apareció un ángel a San José y le dijo: «Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo. Se levantó en seguida, se lo dijo a la Virgen, y cogiendo al Niño se marcharon camino de Egipto.

Entonces Herodes, sintiéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños de Belén y sus cercanías, menores de dos años, considerando que de esa forma no se podría escapar de la muerte el Niño Jesús.

6. Jesús entre los doctores: Cuando Jesús tenía doce años, subió con sus padres, según costumbre, a la fiesta de Jerusalén. Pasada la fiesta, cuando regresó la comitiva, Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres.

Como los hombres y las mujeres caminaban en distinto grupo, y como los niños podían ir con el grupo que quisieran, la Virgen pensaba que Jesús venía con San José, y San José creía que venía con la Virgen.

Al cabo de tres días lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores, oyéndolos y preguntándoles, y todos se maravillaban de la sabiduría de sus respuestas.

7. Bautismo de Jesús: Jesús desde Galilea vino al Jordán, donde estaba Juan para ser bautizado por él.

Juan trataba de impedírselo, diciendo: «Yo soy el que debo ser bautizado por tí, ¿y tú vienes a mí?»

Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces le dejó.

Después que fué bautizado, salió en seguida del agua, y en el momento de salir, estando Jesús orando, se abrieron los cielos y se vió bajar en forma de paloma el Espíritu de Dios, y posar sobre El.

En aquel momento se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias» (Mt.3; Lc.3; Mc.1).

8. Oración de Jesús: Después de esto se retiró Jesús al desierto, donde permaneció cuarenta días entregado a la oración, sin comer ni beber, conviviendo con las fieras y animales salvajes.

Al cabo de los cuarenta días Jesús tenía mucha hambre y el diablo le tentó varias veces, pero Jesús lo hizo huir con palabras de la Biblia.

Cuando se fué el diablo, se le acercaron los ángeles y le servían.

9. Los primeros discípulos: Estando Juan predicando en el Jordán, y viendo a Jesús que pasaba, lo señaló diciendo: *«He aquí el Cordero de Dios».* Y dos de los discípulos que lo oyeron, se fueron tras de Jesús. Viendo Jesús que le seguían, se volvió y les dijo: «¿Qué deseáis?». Ellos le contesatron: «Maestro, ¿dónde vives?». Jesús les dijo: «Venid y lo veréis».

Eran Andrés y Juan, éstos se lo dijeron a sus hermanos: Pedro y Santiago que también le siguieron.

10. Las bodas de Caná: Pasando Jesús con sus discípulos por Caná de Galilea, le invitaron allí a unas bodas que también estaba invitada su Madre. Observando la Virgen que se les había acabado el vino y que se iban a ver en un serio apuro, llamó a Jesús y se lo dijo. Luego dijo a los sirvientes: «Haced lo que El os diga».

Viendo Jesús allí unas grandes tinajas, dijo a los sirvientes: «Llenadlas de agua y dadle al mayordomo».

Los criados obedecieron, y al dársela al mayordomo, oyeron que éste dijo al novio: «Todo el mundo sirve primero el vino bueno y después el malo; tú, en cambio, lo has hecho al revés: primero nos diste el malo y ahora el bueno».

Esta conversión del agua en vino fue el primer milagro que hizo Jesús y sus discípulos creyeron más en El.

11. La expulsión de los vendedores: Llegando Jesús al templo de Jerusalén, se encontró con que el atrio estaba lleno de vendedores de bueyes, palomas y ovejas, y los cambistas sentados con sus mesas y puestos de cambio de dinero. Jesús se preparaó un látigo y entrando por medio empezó a tirarlo todo por el suelo y a echar de allí a todo el mundo, diciendo: «Quitad todo esto de aquí, y no hagáis que la casa de mi Padre parezca una cueva de ladrones».

12. Milagros de Jesús: No gustaba a Jesús hacer milagros, sino de sembrar la palabra de Dios para enseñar el camino de la salvación; pero muchas veces tenía que hacerlos para llamar la atención de las gentes y que por ellos supieran que les hablaba de parte de Dios.

Y así, encontrándose Jesús con un leproso que le decía: «Señor, si quieres puedes limpiarme». Jesús le dijo: «Quiero, queda limpio» y el leproso al verse curado empezó a divulgar el suceso de manera que empezaron a acudir tantos que ya Jesús no podía entrar en las ciudades porque era muchísima la gente que acudían de todas partes.

13. La elección de los Apósstoles: Jesús, siempre que tenía que hacer algo importante, se preparaba pasándose toda la noche recogido en oración.

Habiendo subido a una montaña y habiendo pasado en ella toda la noche orando, cuando fue de día llamó a los que quiso que fueran sus discípulos, escogiendo a doce para que fueran sus compañeros para cuando El se fuera al cielo mandarlos a predicar.

14. La multiplicación de los panes: Estando Jesús predicando en un monte, le estaba escuchando mucha gente. Viendo que ya era muy tarde y las gentes tenían hambre y no tenían qué comer, dice a los discípulos: «Dadles de comer». Le dice Andrés: Aquí un muchacho tiene cinco panes y dos peces; pero ¿esto qué es para tantos?

Dice Jesús: «Traédmelos aquí y mandad que se sienten». Y tomando los panes y los peces, los bendijo y se los dio. Con ellos comieron más de cinco mil personas y aun sobraron doce cestos llenos con las sobras.

15. Jesús anda sobre el mar: Era de noche y los apóstoles estaban solos en medio del mar. Jesús había quedado en la orilla orando. De pronto ven algo como un fantasma que andaba por encima del agua. Ellos se asustaron. Entonces Jesús gritó, diciendo: «No tengáis miedo, soy yo». Ellos se alegraron, y Pedro le dijo: «Señor, si eres tú, dime que vaya a ti caminando sobre el mar». Jesús dijo: «Ven», y Pedro empezó a caminar por el agua. Pero como el viento era fuerte, tuvo miedo y empezó a hundirse y gritaba, diciendo: «¡Señor, sálvame que me ahogo!». Jesús le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?».

16. La oveja perdida: Murmuraban de Jesús los judíos, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos».

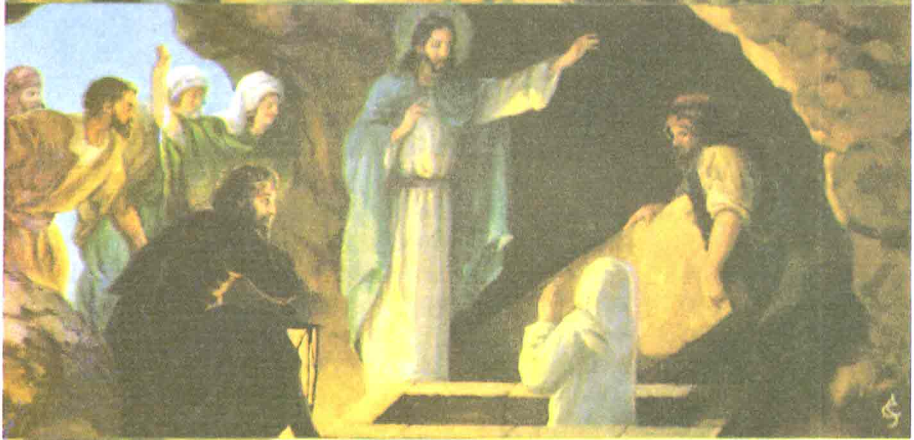
Entonces les propuso esta parábola: «¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada? Y si logra hallarla, ¿no se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado?

Pues Yo os digo que, de esta manera, hay en el cielo mayor alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia. (Mt.18; Lc.15).

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. El mercenario, aquel de quien no son suyas las ovejas, viendo venir el lobo, desampara las ovejas y huye y el lobo las arrebata y dispersa. Huye porque es un asalariado y no tiene interés por las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí» (Jn.10).

17. Jesúss bendice a los niños: Muchas madres llevaban a Jesús a sus hijos, para que les pusiese las manos, orase por ellos y los bendijese. Pero los apóstoles se lo impedían, diciendo: «No molestéis al Maestro». Pero Jesús les dijo: «Dejad a los niños que vengan a Mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos». Y luego, llamando a sí a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: «En verdad os digo que, si no os hacéis como niños no podréis entrar en el reino de los cielos. Todo aquel que se humillare como este niño, ése será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acoja a un niño como éste a mí me acoge. Mas quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y le arrojasen así en medio del mar...». Y estrechando a los niños y poniendo sobre ellos las manos los bendecía. (Mt.18,3; 19,13-14; Mc.10; Lc.18).



18. La transfiguración de Jesús: Un día llama Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y sube con ellos a un monte alto a hacer oración. Y mientras oraba, su rostro se transformó y brillaba como el sol, y sus ropas como la luz. Entonces aparecieron allí Moisés y Elías hablando con El.

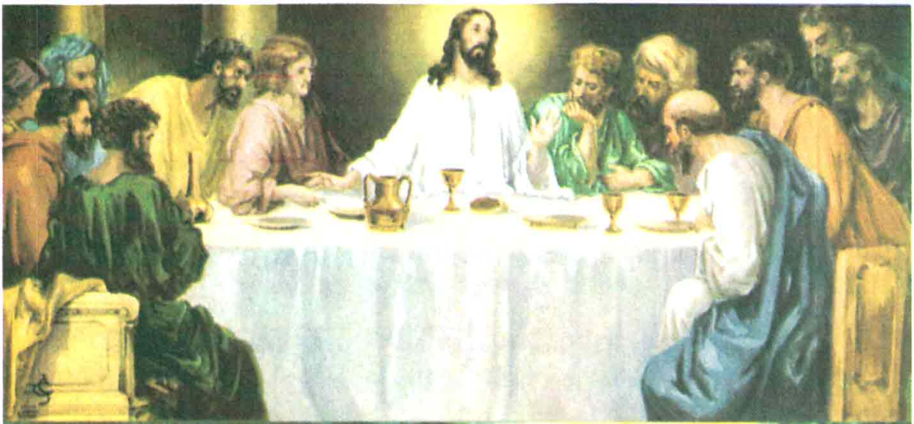
Pedro, al ver aquella gloria, y viendo que ya se iban, dijo a Jesús: «¡Señor, qúe bien estamos aquí! Si te parece hacemos aquí tres cabañas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Aún estaba Pedro hablado cuando una nube luminosa los cubrió, y oyeron una voz que decía: «Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias: escuchadle».

19. Resurreción de Lázaro: Llegó Jesús a casa de Marta y María cuando su hermano Lázaro ya llevaba cuatro días muerto. Le dijo Marta: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano». Jesús le dice: «Tu hermano resucitará... ¿Dónde le habéis puesto?». Le dijeron: «Ven, Señor, y lo verás». Jesús viendo llorar a las hermanas de Lázaro, se conmovió y también lloró. Luego dijo: «Quitad la piedra». Marta le dijo: «Señor ya lleva cuatro días muerto y huele mal». Dice Jesús: «¿No te he dicho que si creyeras verás la gloria de Dios?».

Quitaron, pues la piedra que cubría el sepulcro, y Jesús gritó: «Lázaro, sal fuera». Y Lázaro salió fuera resucitado y rodeado de vendmo estaba.

20. Entrada triunfal en Jerusalén: Un día que iba Jesús a celebrar la Pascua en Jerusalén, cuando ya iban llegando, dijo a sus discípulos que le trajesen un pollino, y montado en él se encaminó a Jerusalén. Los discípulos y todos los que le acompañaban, cortando ramas de los árboles, muy alegres iban cantando: *«Bendito el que viene en nombre del Señor». «Hosanna al Hijo de David».*



21. La Santa Cena: Dice San Juan que Jesús en la víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo que le había llegado la hora de partir de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos, los amó hasta el extremo...

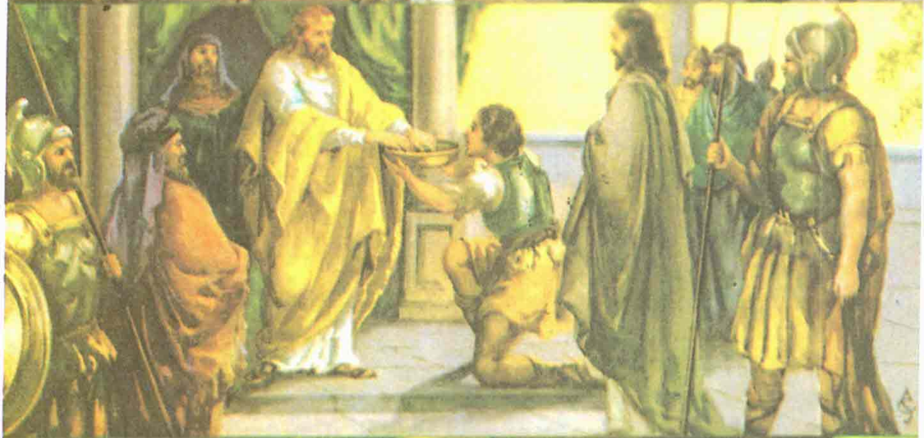
Por eso quiso celebrarlo con aquella cena, en la que después de darnos aquel ejemplo de humildad de lavar los pies de los discípulos, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, para quedarse con nosotros y servirnos de alimento hasta el fin del mundo.

22. La oración del Huerto: Después de la cena, se encaminó Jesús con sus discípulos al Huerto de los Olivos, como tenía de costumbre, para hacer oración.

Ocho apóstoles se quedaron a la entrada, y solamente Pedro, Santiago y Juan le acompañaron al interior. Y les dice: «¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y orad». Y yendo un poco más allá, postrándose en tierra se puso a orar, diciendo: «Padre: todas las cosas te son posibles; si quieres aparta de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tú quieras».

23. El prendimiento: Llegó Judas acompañado de una cuadrilla de guardias y soldados que portaban armas y linternas, y acercándose, dijo a Jesús: «Salve, Maestro», y lo besó.

Jesús le dijo: «Amigo ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?». Y dijo a los guardias: «¿A quién buscáis?». Le respondieron: «A Jesús el Nazareno». Les dijo: «Yo soy». Y al oírlo, cayeron todos por tierra. Tres veces se repitió la pregunta, y las tres veces que dijo Jesús: «Yo soy», todos cayeron por tierra.



24. Las negaciones de Pedro: Durante la última cena había dicho Pedro a Jesús: «Señor, yo estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte». Jesús le respondió: «En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú ya me habrás negado tres».

Aquella noche, estando preso Jesús en el palacio del pontífice, Pedro entró con Juan en el atrio donde los soldados tenían fuego y se calentaban. Acercándose una criada dijo a Pedro: «¿No eres tú de los discípulos de ese hombre?». Y Pedro contesto: «No soy». Por tres veces se lo dijeron y las tres veces él lo negó y hasta juró que no le conocía. Después se arrepintió y lloró.

25. Pilatos trata de salvarle: Preguntó: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» – Respondieron: «Es un amotinador que seduce al pueblo y prohíbe pagar el tributo al César». Pilato dijo: «Yo le castigaré severamente» – «No, no; ¡crucifícale! ¡crucifícale!». Pilatos insistió: «Es costumbre que por la pascua os suelte un preso. ¿A quién queréis que os suelte a Jesús o a Barrabás?». – «Crucifica a Jesús y suelta a Barrabás».

26. Jesús es azotado: Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar. Pensaba Pilato que a la vista de la sangre inocente se enternecerían los judíos. Mas esta cruel concesión era más funesta al acusado que la sentencia capital, porque la flajelación era un suplicio tan terrible y doloroso que muchas veces acababa con la muerte.

El paciente, despojado de sus vestidos, atado a una columna medio encorvado, era azotado por varios soldados con látigos de correas que remataban con bolas de acero. Cada latigazo abría varias heridas, levantando la piel y haciendo brotar la sangre.

27. La corona de espinas: Después de la flagelación aquellos sanguinarios aún no quedaron satisfechos y aún inventaron otro nuevo suplicio tan terrible o más que el anterior.

Nos dice San Mateo que, «entonces los soldados del presidente metieron a Jesús de nuevo en el pretorio, y, reuniendo en torno suyo a toda la cohorte, lo desnudaron y le echaron encima una capa de púrpura, y sobre la cabeza la pusieron una corona de espinas, y poniéndole una caña en la mano derecha a manera de cetro, se le arrodillaban delante por burla, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!» Le escupían y, cogiéndole la caña, le golpeaban con ella en la cabeza.

28. He aquí al hombre: Después de tales tormentos, cuando volvió Pilato a verle, le vio de tal manera que creyó que con sólo mostrarlo como estaba a los judíoss, se enternecerían al verlo y dejarían de pedir su muerte. Entonces salió con El a la terraza y, mostrándolo al pueblo, les dijo: *«Hecce homo». He aquí al hombre.* Los pontífices y sus ministros, los sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícale! ¡Cricifícale!». Pilato les dijo: «Tomadlo vosotros y crucificarlo; porque yo no encuentro en El ningún delito».

29. Jesús camino del Calvario: Después de haberse burlado de El, le quitaron la capa de púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo llevaron a crucificar. Jesús, cargando sobre sus propios hombros con la cruz, subió hacia el Calvario.

Viendo el centurión que estaba tan fatigado que por más que le pegaban no podía andar, obligaron a un hombre llamado Simón de Cirene a que le ayudase a llevar la cruz.

30. Crucifixión de Jesús: Cuando llegaron al lugar que lo iban a crucificar, tendieron la cruz en el suelo y desnudaron a Jesús. Como todo el cuerpo lo tenía llagado por las heridas de la flagelación, y como para quitarle la túnica le tuvieron que quitar la corona de espinas, fue terrible el dolor que sufrió.

Luego, lo tienden sobre la cruz, y con gruesos clavos le clavan a ella por las manos y los pies. ¿Quién podrá concebir el dolor?

31. Muerte de Jesús: ¡Tres horas enteras permaneció vivo Jesús voluntariamente en la cruz! Al cabo de las tres horas, viendo que ya había cumplido totalmente la voluntad del Padre que quería satisfaciese por nosotros y que El voluntariamente había aceptado. Y viendo que ya estaba cumplido también todo cuanto de El estaba escrito, levantando la voz, dijo: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu», y con esas palabras expiró.

32. Resurrección de Jesús: Los judíos habían precintado la puerta del sepulcro y lo estaban guardando cuatro soldados cuando un ángel cayendo como un relámpago y brillante como el sol, apareció sobre el sepulcro y removió la piedra. Los soldados cayeron como muertos, y cuando volvieron en sí, el sepulcro estaba vacío. El Señor acababa de resucitar y aquel mismo día se apareció a sus discípulos.

33. Ascensión del Señor: Jesús, después de la resurrección, durante cuarenta días se apareció muchas veces a sus discípulos. Los mandó que predicaran el Evangelio en todo el mundo, y al final, desde el monte Olivete, se elevó a los cielos mientras los bendecía y ellos lo contemplaban en su ascensión.

9 788477 704522